

FERNANDO RIVAS



RECENSIONES CRITICAS

EL FRENTE POPULAR

De Fernando Rivas
Editorial San Martín.-Madrid, 1976
394 páginas.

EL FRENTE POPULAR
antecedentes de un alzamiento

Editorial San Martín

La Guardia Civil ha sido protagonista habitual a lo largo y ancho de la historia española. Puede afirmarse que en cada estremecimiento o bandazo nacional el Cuerpo ha estado presente, con sus víctimas o sus heroicidades, a veces exageradamente alabado y en ocasiones denostado en súbitos arrebatos de malhumor o furor político. Pero, sin duda, el período más conflictivo lo vivió la Guardia Civil en el marco del Frente Popular, durante el cual, según un párrafo del libro que comentamos, "el servicio no era simple servicio de armas; era servicio de armas cargadas, a cuerpo descubierto, contra convecinos aparentemente inofensivos que en un arranque político disparaban desde una ventana, clavaban un puñal en la espalda o seccionaban la cabeza con una navaja barbera".

Nunca la división entre los españoles había sido tan radicalizada. Bastaba que los de un matiz o color propugnaran una solución para que, aunque la bondad de la medida fuera notoria, los de matiz contrario la torpedearan sin miramiento, como ocurriera cuando las derechas, alarmadas por la asombrosa curva de la violencia y colmado el vaso de la tolerancia tras el degüello con una navaja barbera de un guardia de Palenciana (Córdoba), propusieron en las Cortes la adopción de medidas para restaurar el orden público, ocasión en que las izquierdas se opusieron pese a que eran ellas, por estar en el Gobierno, las más interesadas en la aprobación del proyecto y a ellas asistía la obligación de mantener la autoridad y el prestigio de los institutos armados.

Fernando Rivas en esta obra trata, principalmente, el tema del orden público durante el período frentepopulista, de forma exhaustiva y total, en una tenaz y ardua búsqueda de la historia real, sobre todo de una realidad que interesa, para prestigio

colectivo, a la Guardia Civil, sin concesiones al chauvinismo o a lo triunfalista, cantando errores y narrando aciertos con la sencillez de lo verídico y demostrable.

Se tenía creído, de forma casi general, que Condés, el capitán de la Guardia Civil don Fernando Condés Romero, fue autor principal del asesinato de Calvo Sotelo, y ahora vemos en esta obra que Condés, aunque no quede exento de culpa, fue simple comparsa en aquella tragedia, curva máxima que alcanzó el frentepopulismo y que aceleró y sumó adhesiones decisivas al Alzamiento Nacional.

Escribir sobre la Guardia Civil siempre resulta difícil —quizás esta sea la causa de que tan escasos escritores profesen el tema—, porque la Guardia Civil siempre es una y la misma, y a penas es posible recrearse en la variedad de situaciones o en diferenciación de caracteres o circunstancias. Unas líneas reglamentarias maestras marcan su rumbo y su localización en las coordenadas políticas. Pero en este caso la labor del autor quizás haya resultado favorecida por el hecho de que durante el Frente Popular apenas se sabía por dónde andaba el norte y el timón de la nave institucional oscilaba titubeante, con peligro de encallar en las rocas; evento que no se produjo debido a que el rumbo lo tenía firmemente señalado desde un siglo antes. Porque nunca como en aquel período se cernió sobre el Cuerpo una tormenta tan cierta, un peligro tan eminente de disolución, beneficio que pedían los partidos y la prensa de la extrema izquierda con tenacidad rayana en lo obsesivo.

Se acusaba a la Guardia Civil, una y otra vez, de matar obreros y campesinos; triste querella, a la que, para ser cierta, habría que añadir las matizaciones de "legítima defensa" o "sujeción a reglamentos y órdenes gubernamentales", órdenes que, a la hora de los ataques y campañas difamatorias, se cuidaban de ocultar los políticos ascendidos improvisadamente a diputados o autoridades. Quizás el ejemplo más contundente de legítima defensa, entre cuantos nos ofrece el libro de Fernando Rivas, sea lo que él denomina "La batalla de Yeste", en la cual más de dos mil campesinos, armados de escopetas, ganchos pineros, hachas y mazas acometieron a veinte guardias que conducían varios detenidos; les derribaron, mataron a uno arrebatándole previamente su fusil, y malhirieron a catorce, salvándose la situación gracias al enérgico gesto de tres de los agredidos que pudieron rehacerse, saltar del camino y vomitar plomo por la boca de sus fusiles hasta poner en fuga a los exaltados campesinos, los cuales dejaron en el campo diecisiete muertos y treinta y tantos heridos.

En otras ocasiones a la fuerza no se les daba posibilidad de defensa, legítima ni ilegítima. Se les machacaba a pedradas, atacados de improviso, o se les disparaba traicioneramente desde una esquina, aunque a veces ni siquiera se precisaba ocultación, oscuridad ni soledad de los campos. El alférez don Anastasio de los Reyes murió asesinado por la espalda a la vista de miles de personas, al borde de la tribuna presidencial, con el Gobierno presente, durante el desfile conmemorativo de la proclamación de la República. Hubiera sido esta una muerte más, sin trasvase a lo histórico relevante, a no ser porque el cadáver de la víctima sería secuestrado y, después, en el entierro, se celebraría una batalla política, a la usanza del Frente Popular,

es decir con violencias y tiros, que dejarían en el pavimento seis muertos y cerca de cuarenta heridos.

La riqueza de acontecimientos que nos ofrece la obra es abrumadora y hasta nos atrevemos a decir que de un interés actual creciente por razones presentes en el pensamiento de los lectores; pero, al contrario de lo que pudiera pensarse en un principio, no se trata de una crónica negra de sucesos sangrientos, sino de una historia completa de la dinámica frentepopulista, con un tratamiento adecuado y exacto de lo político, lo social y el entramado conspiratorio que culminó en el Alzamiento, aunque se preste atención especial a la historia del Cuerpo, alrededor del cual giraron en gran parte los eventos que configuraron la trágica primavera de 1936.

Fernando Rivas es suficientemente conocido de los lectores de esta Revista y resultaría pueril entrar en consideraciones sobre calidad, rigorismo histórico y estilo personal. Sólo diremos que su estilo, desprovisto de barroquismo, siempre ameno, sugerente, que capta rápidamente al lector, se acrece en este libro por el atractivo del tema para lograr, según nos dice su prologuista, "un conjunto de páginas trepidantes, cargadas de violencia y tragedia, donde se refleja en forma descarnada y objetiva la realidad nacional de aquel tiempo", todo ello condensado en unos capítulos que "implican, hasta cierto punto, un sentido poético de la tragedia humana en que España se debatía".